



Munich Personal RePEc Archive

Bank profitability and economic development in the 21st century: a controversial relationship worldwide

Jiménez Sotelo, Renzo

Universidad del Pacífico, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

11 July 2024

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/122367/>
MPRA Paper No. 122367, posted 09 Apr 2025 09:55 UTC

RENTABILIDAD BANCARIA Y DESARROLLO ECONÓMICO EN EL SIGLO XXI: UNA RELACIÓN CONTROVERTIDA A NIVEL MUNDIAL *

BANK PROFITABILITY AND ECONOMIC DEVELOPMENT IN THE 21ST CENTURY: A CONTROVERSIAL RELATIONSHIP WORLDWIDE

Renzo Jiménez-Sotelo†

Sumilla

Este artículo contiene un ensayo sobre la relación empírica negativa entre rentabilidad bancaria y desarrollo económico. La hipótesis de trabajo es que ésta se origina por la (in)eficiencia social con la que operan los diferentes sectores bancarios. En la argumentación se utiliza la información pública de las dos primeras décadas del siglo XXI para casi un centenar y medio de países en los cinco continentes.

El tema, aunque parezca muy especializado, es de interés general. Primero porque, dentro del actual sistema económico capitalista, casi ningún sector de la economía puede mantenerse al margen del mundo de las finanzas. Y segundo porque la rentabilidad del sector financiero, como un todo, es resultado del grado de (in)eficiencia con que éste brinda sus servicios al resto de sectores económicos.

En teoría, las empresas financieras, en general, y las bancarias, en particular, deberían intermediar la mayor cantidad de fondos posibles para así poder cumplir más eficientemente con su función central (facilitar la asignación y el despliegue de los recursos económicos existentes en cada país), lo que posibilita un mayor desarrollo económico. Para ese fin, la banca requiere: (i) incentivar el mayor ahorro interno posible y (ii) financiar la inversión en todo proyecto de bajo riesgo, puesto que los proyectos de alto riesgo requieren de otro tipo de financiadores, o incluso de socios.

No obstante, los sectores bancarios dejan de operar todo lo eficientemente que podrían cuando, para incrementar su rentabilidad, amplían al máximo posible los diferenciales entre sus tasas de interés, o incluso incentivan la dolarización parcial con la que operan. Estas prácticas hacen que: (i) el ahorro en moneda nacional sea desalentado por los bajos retornos reales brindados a los ahorristas, (ii) los proyectos de bajo riesgo no sean financieramente viables, ya que, por su naturaleza, tienen

* Este ensayo se publicará como capítulo en el libro *El desplome de la democracia, Serie Perú Hoy N° 44*, libro editado por DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (<https://www.desco.org.pe/peru-hoy>). El autor agradece la invitación a investigar y los comentarios de Humberto Campodónico y Óscar Dancourt a un borrador preliminar; no obstante, todos los análisis, opiniones y cualquier error subsistente son de su exclusiva responsabilidad.

† Licenciado en Economía y magíster en Finanzas por la Universidad del Pacífico. Máster en Gestión del Riesgo por la Universidad Francisco de Vitoria y doctor en Economía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ocupó diversas posiciones en departamentos de gestión del riesgo de un banco comercial, una calificadoradora de riesgos y un banco de desarrollo. Fue director de análisis y estrategia, responsable de relaciones con inversionistas y secretario del comité de activos y pasivos del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Ha sido profesor universitario de cursos relacionados a economía financiera, economía monetaria y economía pública, temas en los que también se centran sus investigaciones (ORCID: 0000-0001-9517-6065). Correo: rjimenezsotelo@yahoo.es

menores rendimientos, y (iii) las economías sean más vulnerables al impredecible cambio en el apetito de riesgo de los capitales extranjeros y su desborde a través de la evolución del tipo de cambio.

Claves: Banca, ciclo económico, desarrollo financiero, diferencial bancario, equidad del ingreso, sistema financiero. **Código JEL:** D63, E32, E43, G21, O16.

Summary

This article contains an essay on the negative empirical relationship between bank profitability and economic development. The working hypothesis is that this relationship is caused by the social (in)efficiency with which the different banking sectors operate. The argument uses public information from the first two decades of the 21st century for almost one hundred and a half countries on the five continents.

The topic, although it may seem very specialized, is of general interest. Firstly, because, within the current capitalist economic system, almost no sector of the economy can remain outside the world of finance. And secondly, because the profitability of the financial sector, as a whole, is the result of the degree of (in)efficiency with which it provides its services to the rest of the economic sectors.

In theory, financial companies, in general, and banking companies, in particular, should mediate the greatest amount of funds possible in order to be able to more efficiently fulfill their central function (facilitate the allocation and deployment of the economic resources existing in each country), which enables greater economic development. To this end, banks must: (i) encourage the greatest possible domestic savings and (ii) finance investment in all low-risk projects, since high-risk projects require other types of financiers, or even partners.

However, banking sectors stop operating as efficiently as they could when, in order to increase their profitability, they widen the differentials between their interest rates as much as possible, or even encourage the partial dollarization with which they operate. These practices mean that: (i) savings in national currency are discouraged by the low real returns provided to savers, (ii) low-risk projects are not financially viable, since, by their nature, they have lower returns, and (iii) economies are more vulnerable to the unpredictable change in the risk appetite of foreign capital and its overflow through the evolution of the exchange rate.

Keywords: Banking; business cycle; financial development; banking spread; income equity; financial system. **JEL Classification:** D63, E32, E43, G21, O16

1. Introducción

Si solo se compararan los países de América, la rentabilidad anual promedio obtenida en el sector bancario del Perú (24.5%) habría estado entre las cinco más altas del continente en las dos primeras décadas del siglo XXI, justo después de las de Nicaragua (28.9%), Haití (25.7%), Belice (25.7%) y Surinam (24.7%), según datos del Banco Mundial. Curiosamente, estos mismos datos se relacionan negativamente con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) publicado por el PNUD (2020), un índice que no solo incluye el promedio del ingreso económico actual en cada país, sino que también considera parámetros sociales actuales y futuros relacionados a la calidad de la salud (esperanza de vida al nacer) y a la educación (años de escolaridad actuales y esperados).

Si se miraran otros continentes, los sectores bancarios de América también habrían estado entre los más rentables del mundo, solo después de los de África. Así, la rentabilidad promedio en América (18.3%), que incluye la de Estados Unidos (14.3%), habría superado a la de los países de Asia (16.6%) y casi duplicado a la de los de Europa (9.9%). Empero, estos datos también se relacionan negativamente con el desarrollo económico, utilizando apenas el promedio del ingreso nacional neto *per cápita* para aproximarse a dicha variable.

En este ensayo se argumenta que, si se reflexiona en torno al nivel de (in)eficiencia social con el que operan los sistemas financieros, no sería una paradoja el hecho de que una mayor rentabilidad bancaria esté relacionada a menores niveles de desarrollo económico. Para ello, primero, se repasa la relación conceptual que se asume existe entre rentabilidad empresarial y desarrollo económico. Luego se da un vistazo a la situación del Perú. Después, se analiza la relación entre rentabilidad bancaria e ingreso; entre rentabilidad bancaria y equidad; y entre rentabilidad bancaria y desarrollo financiero. Al final, se concluye.

2. La dinámica entre rentabilidad empresarial y desarrollo económico

Para cualquier país debería ser positivo contar con muchas empresas rentables, ya que, si reinvirtieran sus ganancias, contribuirían al crecimiento de la actividad económica y al aumento del empleo. Y no solo en términos de cantidad, sino

también de calidad: éstas también están en mejores condiciones para financiar innovaciones que mejoren los productos que ofrecen a la sociedad, gracias al proceso de destrucción creativa (Schumpeter, 2015[1942]). De hecho, si estas empresas fueran lo suficientemente grandes y cotizaran, además atraerían capitales, promoviendo el ahorro y la inversión. Y como las empresas rentables evidentemente generan más ganancias, estas pagarían más impuestos, lo que significaría mayores ingresos fiscales. Así, el Estado también podría proveer de una mayor cantidad y calidad de servicios públicos, aparte de ampliar la infraestructura para todo el país, contribuyendo a incrementar el bienestar general de toda la población.

Sin embargo, a pesar de tener un país muchas empresas rentables, existe la posibilidad de que toda su población no esté mejor. Esto podría ocurrir si las empresas rentables se comportaran de manera extractivista (Acemoglu y Robinson, 2011) y, en lugar de reinvertir en el país, enviaran sus ganancias a países extranjeros. Así, no solo no se impulsaría el crecimiento y el empleo, sino que tampoco habría tantos fondos que financien la innovación. De hecho, si dichas empresas no emitieran valores en el mercado local, su rentabilidad tampoco contribuiría a promover el ahorro y la inversión. Incluso, si el país tuviera una mala política fiscal (tributaria), podría ocurrir que las empresas más rentables no generen realmente mayores ingresos fiscales. De este modo, el Estado tampoco tendría recursos adicionales con los cuales reducir la pobreza ni mitigar la inequidad social.

Quizás también podría argumentarse que los escenarios anteriores deberían ser calificados de extremistas: el primero por ser muy idealista, ya que asumiría que todas las empresas rentables se centran en incrementar el bienestar del país en donde operan, en lugar de concentrarse en el lucro que es la razón por la cual fueron creadas; y el segundo por ser demasiado pesimista, ya que asumiría que todas las empresas rentables, por ejemplo, se ubicarían en sectores extractivos como el de las materias primas, donde se transfieren todas las actividades de mayor valor agregado y creación de empleo calificado a países extranjeros.

Además, teniendo en cuenta la aceleración del fenómeno de globalización observado en las últimas décadas, también se podría argüir que no todos los países reúnen las ventajas comparativas (Ricardo, 2003[1817]) suficientes para que sus

empresas sean tan rentables. Así, como prácticamente cada región del mundo está dotada de una combinación diferente de recursos, cada país tendrá una combinación distinta de bajos costos disponibles. De igual modo, se debe considerar que no todas las empresas podrían desarrollar ventajas competitivas (Porter, 2002[1985]) para que, explotando su eficiencia y desempeño, se hagan sostenidas y, simultáneamente, más rentables, durante todo el tiempo.

No obstante, hay un sector cuya supervivencia y rentabilidad no depende de la combinación particular de los recursos y costos de cada país, pero sus servicios son imprescindibles para que las empresas de cualquier otro sector económico puedan prosperar: el sector financiero. La función central que cumplen las entidades financieras, en conjunto, es la de facilitar la asignación y el despliegue de los diferentes recursos económicos existentes, canalizando esos recursos principalmente desde los ahorradores hacia los deudores, de manera espacial y temporal, en el inevitable entorno de incertidumbre que involucra el futuro para cualquier actividad económica (Merton, 1990). Y cuando las empresas financieras, en general, y las bancarias, en particular, son muy rentables, también podrían contribuir al crecimiento del ingreso nacional, al aumento del empleo, a la financiación de la innovación, a la promoción del ahorro y la inversión, al pago de más impuestos y al incremento del bienestar general, o no necesariamente.

Por ejemplo, la crisis financiera internacional del 2007-2008 demostró que una alta rentabilidad bancaria podría, en realidad, ser el resultado de una toma excesiva de riesgos, ya sea por conceder créditos a clientes sin suficiente capacidad de pago o por emitir instrumentos financieros tan complejos que nadie sepa qué riesgos realmente esconden, como ocurrió con los instrumentos financieros creados a partir de los créditos hipotecarios concedidos por el sector bancario de los Estados Unidos, cuya rentabilidad bordeó el 20% anual en el periodo 2000-2006.

Como se sabe, los principales ingresos en el negocio bancario provienen de: (i) el diferencial entre las tasas de interés que se cobran a los créditos y las que se pagan a los depósitos, y (ii) las comisiones u otros ingresos netos relacionados; mientras que los principales gastos se derivan de: (i) los gastos operativos y (ii) los gastos de incobrabilidad (Kohlscheen, Murcia y Contreras, 2018). Esta sencilla clasificación hace más fácil entender la dinámica del «acelerador financiero» (Bernanke, Gertler y Gilchrist, 1999) en el ciclo económico: si el diferencial

bancario no se altera significativamente, pero el volumen de créditos y depósitos aumenta, la rentabilidad subirá porque los gastos operativos y de incobrabilidad se diluirán, retroalimentando el optimismo inicial para autocumplir nuevas profecías de tiempos buenos sobre el ciclo financiero, captando más depósitos y concediendo más créditos, y viceversa.

Empero, sin alguna burbuja que haga presagiar una crisis particular inminente, o incluso durante un sosegado periodo de bonanza, un sector bancario muy rentable (punto de vista privado) también podría estar reflejando una dinámica ineficiente (punto de vista social) al impedir un mayor y más equitativo y sostenible desarrollo económico.

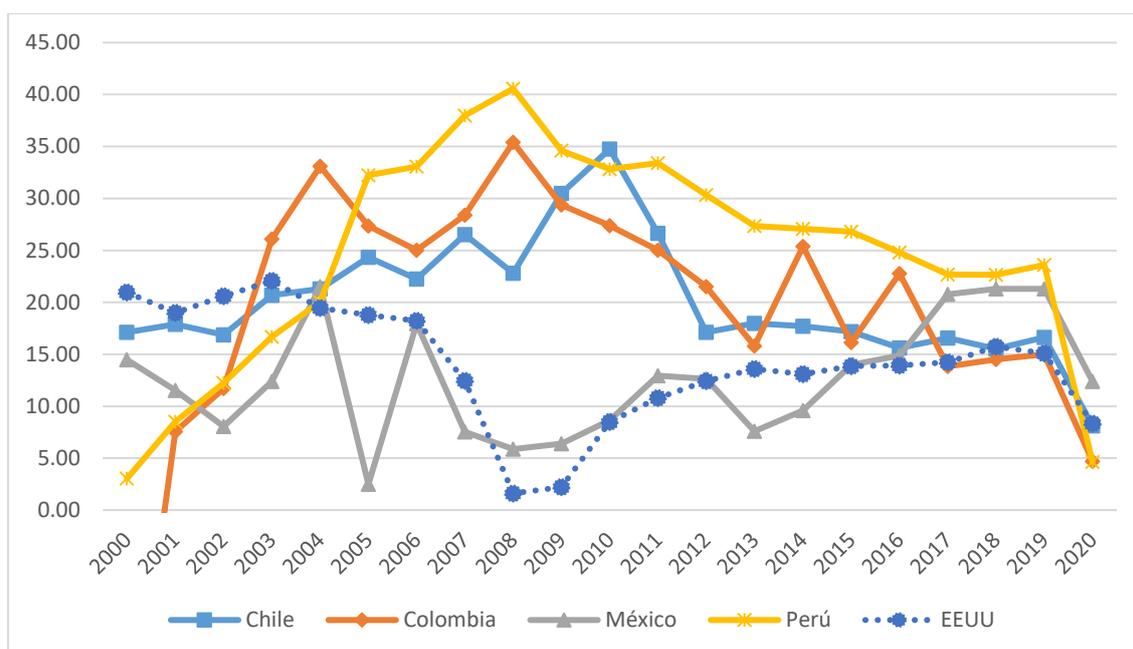
3. El sector bancario del Perú está entre los más rentables de América

Si solo se contemplara a los países que tienen más de 100 000 habitantes¹, entonces podría decirse que en América existen 32 países², sin considerar a Puerto Rico, Curazao e Islas Vírgenes de EEUU que son territorios no soberanos. En ese caso, podría corroborarse que el sector bancario del Perú estuvo entre los cinco más rentables en el periodo 2000-2020. El común denominador de los cuatro países con sectores bancarios aún más rentables que el del Perú es que también tuvieron peores IDH en el 2019, el último año «normal» previo a la disrupción global generada por la crisis epidemiológica.

En concreto, el sector bancario de Nicaragua ocupó el primer lugar con 28.94% anual de rentabilidad patrimonial promedio antes de impuestos. El segundo y el tercer lugar lo ocuparon empatados Haití y Belice (paraíso fiscal) con 25.68%. El cuarto lugar lo ocupó Surinam con 24.72%. Y en el quinto lugar quedó el sistema bancario del Perú con 24.53%, seguido muy de cerca por Guyana y Jamaica con 24.46% y 24.29%, respectivamente. No obstante, los IDH de Nicaragua, Haití, Belice, Surinam y el Perú fueron de 0.661, 0.559, 0.718, 0.710 y 0.774, en tanto que los de Guyana y Jamaica fueron 0.670 y 0.726, respectivamente.

¹ Como referencia, el distrito de Miraflores, que es uno de los casi 50 distritos que conforman Lima metropolitana, tenía 99 337 habitantes por sí solo el 2017.

² En América hay 11 territorios con menos de 100 000 habitantes. De ellos, ocho han sido clasificados como paraísos fiscales por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la mayoría miembros de la Mancomunidad Británica de Naciones.

Gráfico 1: Rentabilidad bancaria en la Alianza del Pacífico y EEUU, 2000-2020

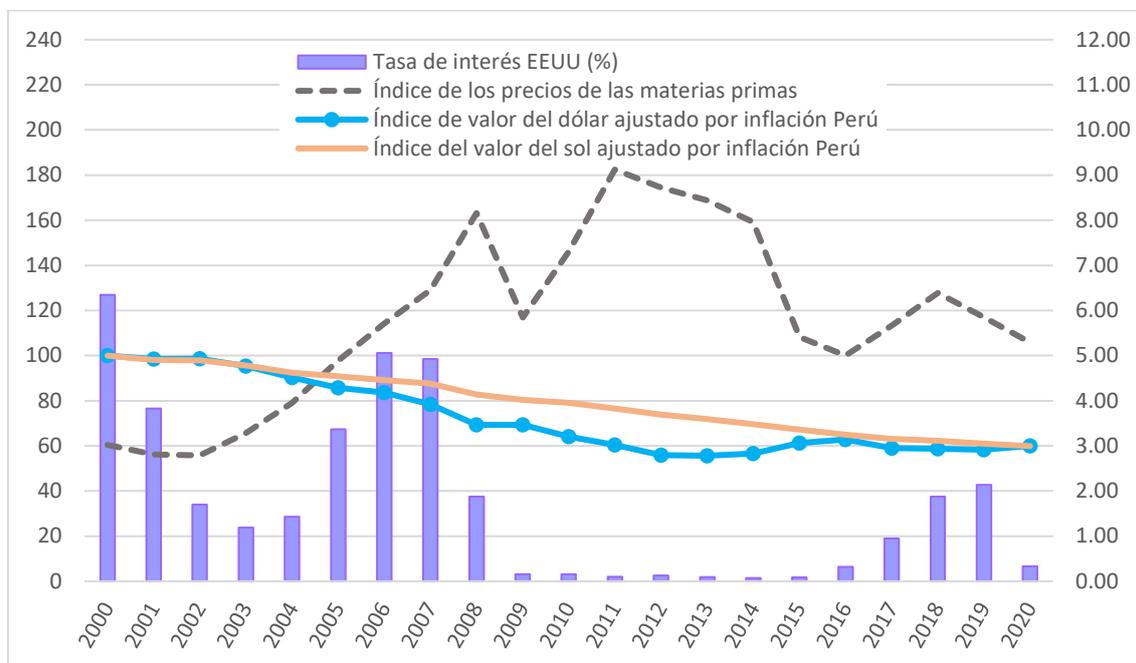
Elaboración propia a partir de las bases de datos del Banco Mundial (2019 y 2022). Notas: El eje vertical está en porcentaje anual. El indicador corresponde a la rentabilidad agregada antes de impuestos del sector bancario de cada país.

¿Y cómo se compara el Perú con los países de la Alianza del Pacífico? A pesar de las sendas crisis bancarias que experimentaron Perú (Jiménez-Sotelo, 2017) y Colombia (Caballero, 2019) en 1998-1999, cuyas repercusiones les afectaron hasta el 2002 inclusive, se puede ver que en Chile, Colombia y Perú hubo un parecido y simultáneo periodo de auge, a contracorriente de lo observado en México, cuya evolución no pudo desligarse de la de Estados Unidos por su alta integración comercial (ver Gráfico 1).

Así, los datos muestran que las regulaciones y supervisiones de esos países no hicieron nada sustancialmente singular. En promedio, la concentración de mercado de los tres bancos más grandes en el Perú (76%) se mantuvo por encima de la de Chile (50%), Colombia (64%) y México (54%). El diferencial bancario entre las tasas de interés también se mantuvo más alto en el Perú (1560 puntos básicos -pb-) que en Chile (350 pb), Colombia (720 pb) y México (480 pb). Y a pesar del sostenido descenso hasta 2012, el promedio de dolarización de los depósitos bancarios en el Perú (42%) siguió siendo más alto que en Chile (13%), Colombia (0%) y México (8%). Todo en un entorno en el que la inflación en el Perú y Chile se mantuvo en promedio en 2.7% y 3.2%, respectivamente,

mientras que en Colombia y México estuvo en 5.0% y 4.6%, respectivamente, con una ligera tendencia a la baja.

Gráfico 2: Tasa de interés, materias primas y valor del dólar y el sol, 1998-2023



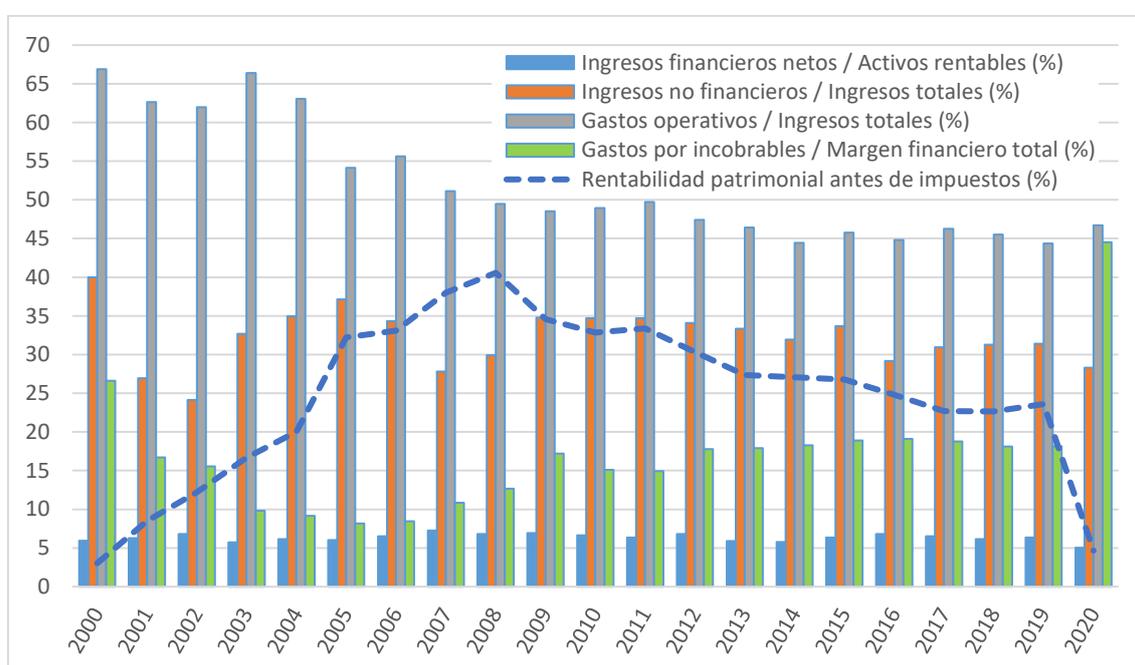
Elaboración propia a partir de los datos del Banco de la Reserva Federal de San Luis (2024) y del sistema de precios de materias primas del Fondo Monetario Internacional (2024). Notas: El eje izquierdo corresponde al índice de precios de materias primas y a los índices de los valores adquisitivos del dólar y del sol, ajustados por la inflación peruana. El eje derecho corresponde a la tasa de interés de la Reserva Federal medida en porcentaje anual.

Por consiguiente, la simultaneidad del auge bancario en el Perú, Chile y Colombia, países primario exportadores poco integrados entre sí, confirma que este fue inducido y sostenido por: (i) el superciclo impulsado por China en los precios de las materias primas, los cuales se duplicaron entre el 2002 y el 2006 (y hasta se triplicaron si se comparara el 2002 con el 2008), y (ii) la ultraexpansiva política monetaria implementada en los Estados Unidos para enfrentar los estragos de la crisis financiera iniciada en 2007-2008, la que llevó a que la Reserva Federal estadounidense baje su tasa de interés hasta casi 0% entre el 2009 y el 2015. Estos choques lógicamente hicieron que, temporalmente, el dólar de Estados Unidos, reexpresado al tipo de cambio, perdiera más capacidad adquisitiva que otras monedas con la misma meta de inflación, como el sol (ver Gráfico 2).

El desborde de esos choques positivos hizo que la proporción de ingresos

financieros netos consumidos por los gastos operativos tenga una tendencia a la baja en el Perú (52.2%), Chile (51.1%), Colombia (61.4%) y, con cierto rezago, México (63.1%). En paralelo, y por las mismas causas, la morosidad crediticia se mantuvo contenida en Chile en torno a 1.8% (incluyendo un salto el 2009), en Colombia en torno a 3.5% (con una tendencia a la baja hasta el 2015), en México en torno a 2.4% (incluyendo un impulso el 2008) y en el Perú, donde, tras alcanzar un pico de 14.8% el 2003, se redujo a 2.2% el 2008, con una ligera tendencia al alza en torno a 3.5% en el 2009-2019.

Gráfico 3: Principales indicadores del sistema bancario del Perú, 1998-2023



Elaboración propia a partir de la base de datos del Banco Mundial (2022) y los estados financieros y anexos publicados por la Superintendencia de Banca, Seguros y Administradoras Privadas de Fondos de Pensiones del Perú (2024).

De este modo, la razón por la que al sector bancario del Perú le fue incluso un poco mejor que al de Chile o al de Colombia estuvo, paradójicamente, en sus propias vulnerabilidades financieras, que se mantuvieron sin ser corregidas por la regulación (Jiménez-Sotelo, 2010a), principalmente las relacionadas a la alta dolarización financiera y a la deuda externa. En síntesis, la dinámica del «acelerador cambiario» (Jiménez-Sotelo, 2010b), la misma que había gatillado la crisis bancaria de 1998-1999, tras una apreciación sostenida del tipo de cambio del dólar frente al sol que alcanzó un pico de 21.3% entre inicios de 1998 y 1999

(apreciación neta de inflación de 16.5%), operó, esta vez, de forma inversa. Y es que después de haberse mantenido el tipo de cambio en torno a los S/ 3.50 entre fines de 1999 y fines del 2003, empezó una tendencia bajista que lo llevó hasta S/ 2.75 en marzo del 2008, acumulando el dólar una depreciación frente al sol de -21.4% (depreciación neta de inflación de -27.8%). Esto hizo que el valor real de las deudas dolarizadas incluso se reduzca más rápido que el de las deudas no dolarizadas equivalentes (ver Gráfico 2), lo que redujo significativamente los gastos por incobrabilidad (ver Gráfico 3), retroalimentando el ciclo financiero.

4. Países con menor ingreso tienen sectores bancarios más rentables

No obstante, la relación empírica negativa entre rentabilidad bancaria y desarrollo económico en América no es anecdótica. Si no hubiera evidencia para al menos 173 países en el mundo (ver Gráfico 4), tal vez también podría llegar a considerarse una casualidad que justo en África hayan estado 21 de los 30 sectores bancarios más rentables del siglo XXI. Después de todo, hasta se podría intentar calificar de «eventual» a dicha relación negativa, ya que incluye los ominosos efectos de la última crisis financiera internacional. Sin embargo, ello puede ser descartado.

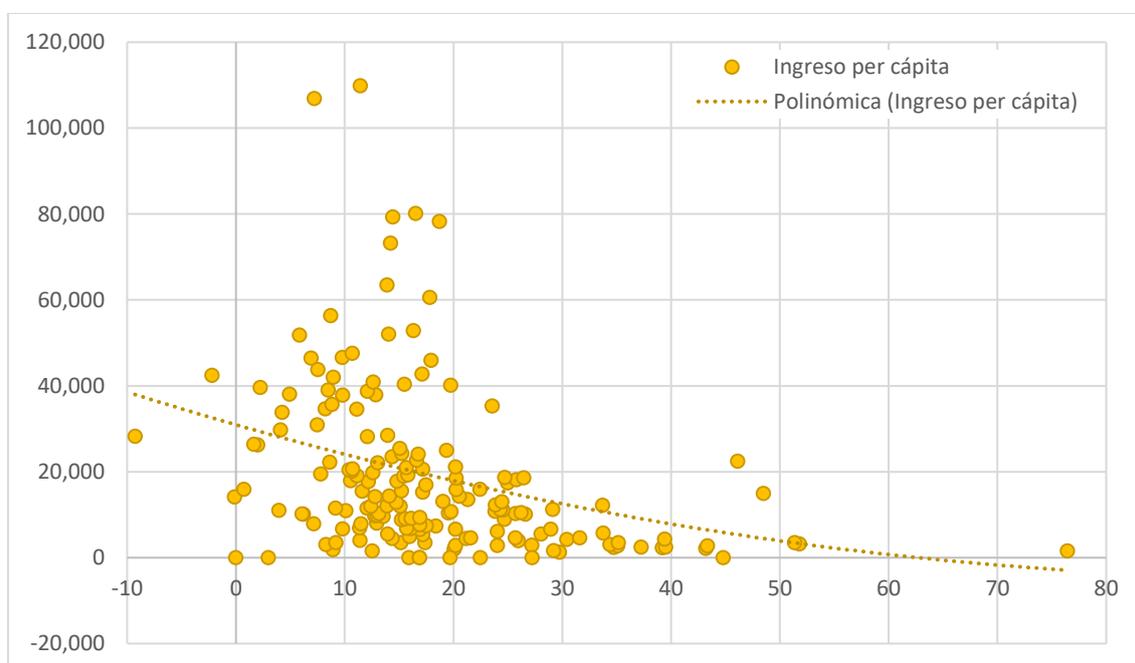
Por ejemplo, seleccionando el periodo de auge mundial generalizado del 2003-2006, se puede verificar que la relación negativa también prevalecía en tiempos de bonanza: los sectores bancarios de África (46 países), América (32 países), Asia (48 países) y Europa (42 países) obtuvieron en promedio una rentabilidad patrimonial antes de impuestos en torno al 31%, 22%, 20% y 18% anual, respectivamente, mientras sus ingresos nacionales netos *per cápita* fueron de 6.9, 24.2, 21.8 y 29.9 mil euros constantes³, respectivamente. Aquí no se hace referencia a Oceanía –seis países– pues los datos históricos recopilados para ese continente no representan ni siquiera el 50% de su información.

Y esa relación negativa también persiste cuando se toman por separado los datos de esa dos primeras décadas del siglo XXI (ver Gráfico 5). En el periodo 2000-2009 las medias de las rentabilidades antes de impuestos en África, Amé-

³ Euros con el poder adquisitivo del 2022.

rica, Asia y Europa fueron de 31.4%, 19.2%, 18.2% y 13.6% anual, respectivamente, mientras que en el periodo 2010-2019 fueron de 24.2%, 17.4%, 14.9% y 6.1%, respectivamente. Y en el periodo 2000-2009 los ingresos nacionales netos *per cápita* fueron de 6.9, 24.2, 21.5 y 29.7 mil euros constantes, respectivamente, en tanto que en el periodo 2010-2019 fueron de 7.4, 25.8, 23.6 y 32.0 mil euros constantes, correspondientemente. Es decir, aunque descendieron, las rentabilidades de los sistemas bancarios de África se mantuvieron sistemáticamente mayores que en los otros continentes, mientras que los ingresos nacionales *per cápita* conservaron el mismo nivel de rezago proporcional.

Gráfico 4: Ingreso nacional neto per cápita y rentabilidad bancaria, 2000-2020

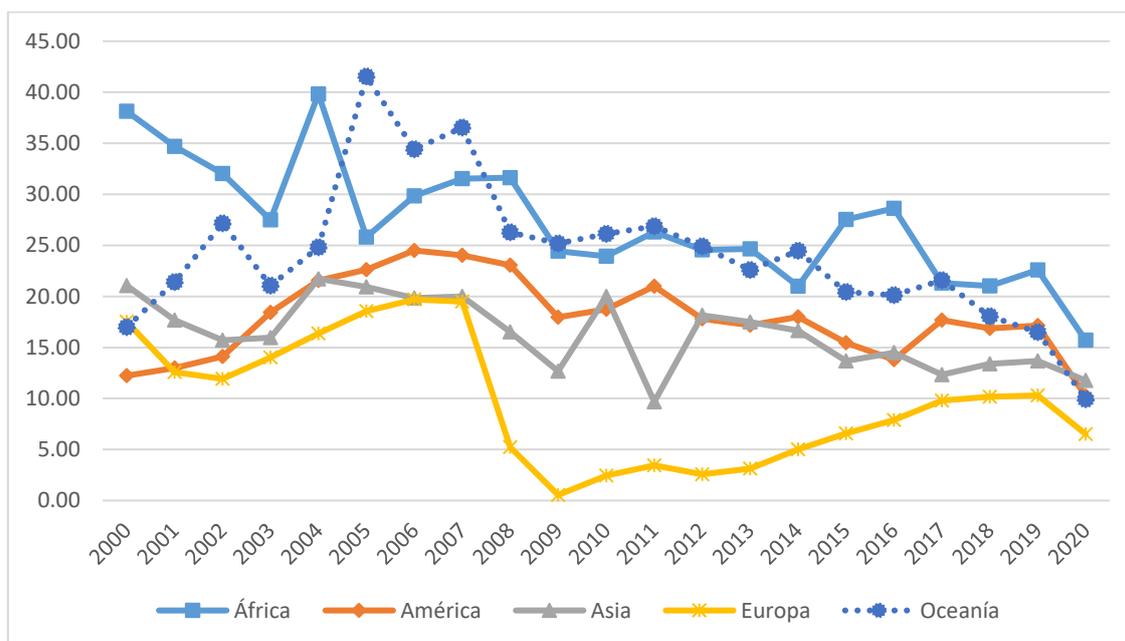


Elaboración propia a partir de las bases de datos del World Inequality Lab (2024) y Banco Mundial (2019 y 2022). Nota: El eje vertical corresponde al promedio del ingreso nacional neto *per cápita* en euros constantes del 2022 y el eje horizontal al promedio de la rentabilidad patrimonial bancaria agregada antes de impuestos en porcentaje.

De hecho, a pesar de haber tenido a los países más gravemente afectados por las subsecuentes crisis y haberse reducido significativamente las rentabilidades de sus sectores bancarios por las innumerables pérdidas por incobrabilidad que enfrentaron, los ingresos promedio de los países de Europa subieron en un 7.7% entre una década y otra, mientras que los de África lo hicieron en un 7.8%. Y si la comparación se hiciera con el Producto Bruto Interno (PIB) *per cápita*, un

indicador todavía más imperfecto para medir el desarrollo porque no excluye (i) los ingresos netos obtenidos en el país por los extranjeros ni (ii) la depreciación del capital fijo usado en el proceso de producción (para un resumen, ver Jiménez-Sotelo, 2018), el crecimiento promedio en Europa habría sido de 9.3%, en tanto que en África sería de 8.1%.

Gráfico 5: Rentabilidad patrimonial antes de impuestos, 2000-2020



Elaboración propia a partir de las bases de datos del Banco Mundial (2019 y 2022). Notas: El eje vertical está en porcentaje anual. El indicador corresponde al promedio de rentabilidad agregada de los países para los que existen datos en cada continente.

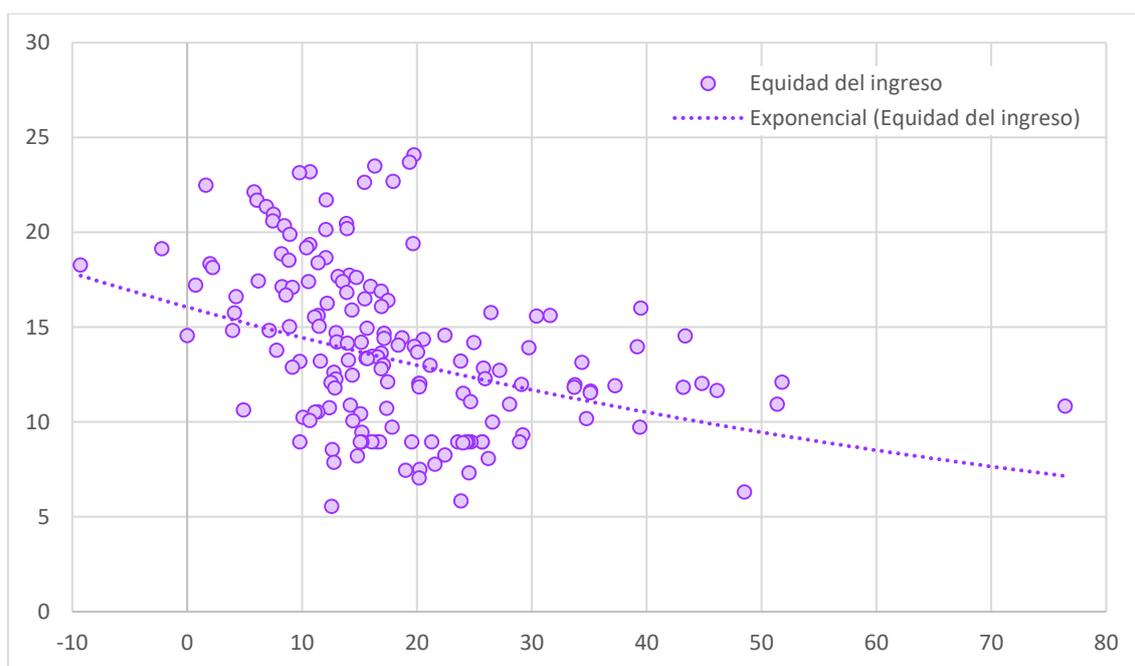
5. Países con menor equidad tienen sectores bancarios más rentables

El inconveniente de aproximar el desarrollo económico solo por la actividad económica *per cápita* es que la evolución de este indicador deliberadamente ignora los aspectos sociales (Furtado, 1979) y ecológicos (Brundtland, 1987) del desarrollo. Por ejemplo, una de las primeras cosas que aprende alguien que estudia «estadística» es que la media aritmética suele ser la métrica más popular porque utiliza la mayor cantidad de información disponible, pero también aprende que su principal desventaja es que su valor se distorsiona mucho cuando existen valores extremos. En esos casos, el promedio pierde su poder de representar a todos los valores «promediados». Y precisamente esta situación se presenta con el ingreso nacional neto *per cápita* (y con el PIB *per cápita*) y, por ello, también

se debería averiguar qué realmente pasa con la distribución de los ingresos «promediados».

Por ejemplo, se puede verificar que el porcentaje promedio del ingreso nacional neto que se lleva el 50% más pobre de la población en los países de África mejoró, pasando de 11.7% el 2000 a 12.4% el 2019. En cambio, en los países de América, ese nivel de equidad, aunque haya subido más, de un 8.7% en el 2000 a un 10.3% en el 2019, ha seguido siendo el menor del mundo. Mientras tanto, los niveles de equidad promedio en los países de Asia y Europa se mantuvieron mayores y estables, en torno al 13.4% y al 19.4%, respectivamente. Esto significa que las diferencias de ingreso que enfrentan las poblaciones más pobres de África y de América son mayores que las diferencias *per cápita* (promedio) de Asia y Europa.

Gráfico 6: Equidad del ingreso y rentabilidad bancaria, 2000-2020



Elaboración propia a partir de las bases de datos del World Inequality Lab, (2024) y del Banco Mundial (2019 y 2022). Nota: el eje vertical corresponde al porcentaje del ingreso nacional neto obtenido por el 50% más pobre de la población y el eje horizontal a la rentabilidad patrimonial bancaria agregada antes de impuestos del país correspondiente.

Y si bien los datos de (in)equidad continentales no hacen sino corroborar algo que ya se sabía (Piketty, 2014), lo interesante es cómo se relacionan estos datos con la rentabilidad bancaria. Así, con los datos de una muestra de 165 países,

se puede verificar que los países con menor equidad del ingreso son también los países con los sectores bancarios más rentables (ver Gráfico 6), y viceversa⁴. Por ejemplo, los sectores bancarios de Sudán del Sur, Botsuana y Namibia tuvieron una sorprendente rentabilidad media de 76%, 49% y 24% anual, respectivamente, mientras que el 50% más pobre de sus poblaciones solo recibieron el 10.8%, 6.3% y 5.8% de los ingresos nacionales, respectivamente. Ejemplos opuestos serían Grecia, Eslovenia y Dinamarca en donde la rentabilidad media fue de -9%, 2% y 10% anual, respectivamente, en tanto que el 50% más pobre de sus poblaciones recibió el 18%, 22% y 23%, respectivamente.

6. ¿A menor desarrollo financiero, mayor rentabilidad bancaria!?

Aunque se podría intentar discutir los mecanismos alternativos que explicarían la relación empírica negativa de la rentabilidad bancaria con el ingreso promedio y con la equidad del ingreso, lo que no admite discusión es la relación positiva que hay entre el desarrollo financiero y el desarrollo económico. Como se resume en un reciente artículo sobre la influencia del mercado de deuda pública interna sobre el desarrollo financiero (Jiménez-Sotelo, 2023), la relación positiva entre finanzas y economía está bien establecida desde hace más de un siglo. Esto significa que no puede haber un mayor desarrollo económico en un país, si no hay un mayor desarrollo financiero, y viceversa.

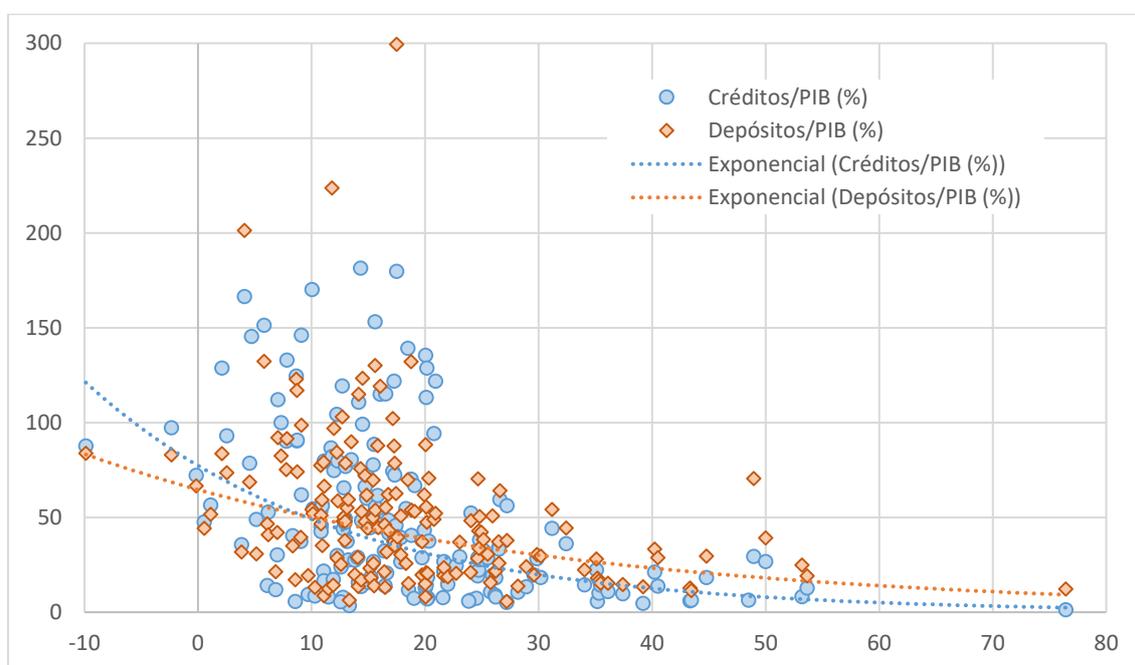
Por consiguiente, el problema surge cuando se evidencia que en la práctica la rentabilidad bancaria también está relacionada negativamente con el desarrollo financiero, confirmando su relación negativa con el desarrollo económico. Por ejemplo, con los 168 países que tienen datos se verifica que la rentabilidad bancaria está negativamente relacionada con las cantidades relativas de créditos y de depósitos que ha tenido cada país (ver Gráfico 7). ¿Qué explicación tendría esto?

Como la rentabilidad de un sector económico no es sino la agregación de las rentabilidades individuales, ésta sería solo el resultado agregado de las respectivas estrategias individuales seguidas en cada sector. De ahí que una hipótesis plausible sería que la mayor rentabilidad de un sector bancario es el resultado

⁴ También hay una relación positiva entre la rentabilidad bancaria y la proporción del ingreso nacional neto que se lleva el 10% más rico de la población de cada país.

de racionar más el crédito e incentivar menos el ahorro respecto de un similar nivel de actividad económica en cualquier otro país. Para ello, solo se necesitaría que un mercado concentrado utilice su posición de dominio para restringir la oferta: un crédito limitado lo mantendría caro y, para evitar un exceso de fondeo, no se incentivaría el ahorro interno, de manera que la banca comercial accedería a fondeo de bancos de desarrollo o adeudos del exterior solo para efectos de calce, u otras necesidades puntuales regulatorias. Y, dependiendo del nivel de apertura financiera en cada país, los ahorradores tendrían que gastar (consumir) más o buscar mejores alternativas de ahorro en el exterior, mientras que los deudores buscarían acceder menores costos incurriendo en deuda externa.

Gráfico 7: Desarrollo financiero y rentabilidad bancaria, 2000-2020

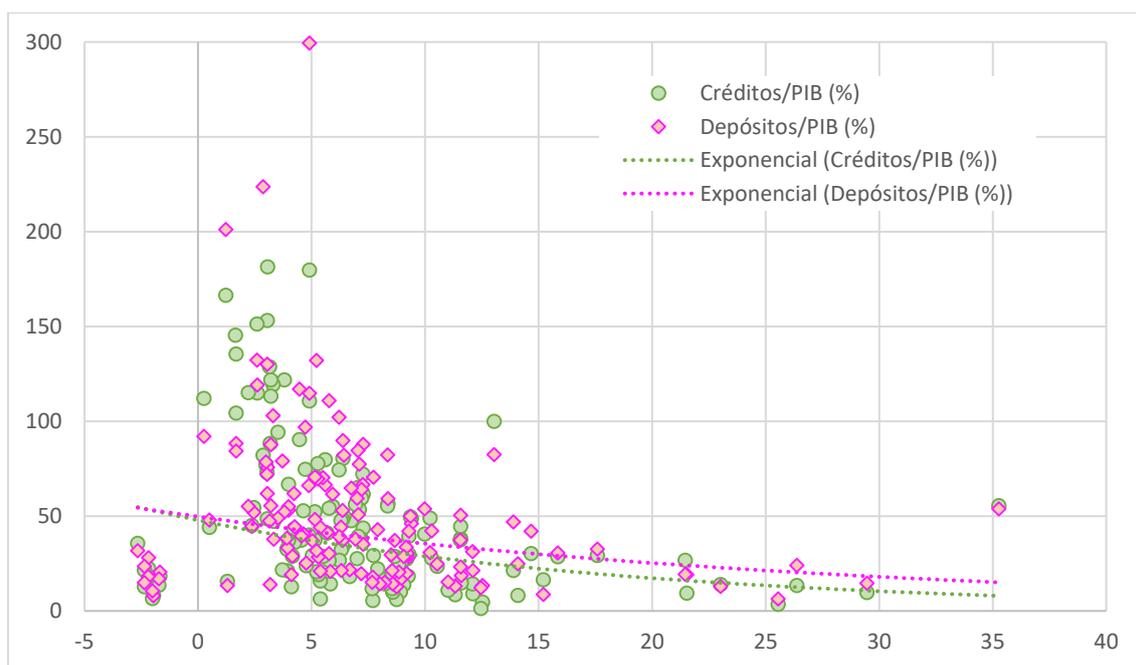


Elaboración propia a partir de la base de datos del Banco Mundial (2022). Nota: el eje vertical corresponde al porcentaje del producto interno bruto que representa el crédito privado concedido o los depósitos captados por todas las entidades financieras del país, y el eje horizontal a la rentabilidad patrimonial antes de impuestos obtenida por el sector bancario respectivo.

Otra hipótesis posible sería que no hay uso del poder de mercado en los países con poco ahorro interno, sino que el crédito está condicionado al fondeo total que logra captarse con depósitos. En esta situación, la banca sí buscaría incentivar el ahorro interno y, para cubrir el déficit de oferta, buscaría más activamente fondearse con bancos de desarrollo o con adeudos del exterior, incurriendo en

deuda externa. No obstante, en este último caso, los diferenciales bancarios tendrían que ser menores, al no buscarse limitar la oferta de crédito con tasas de interés más altas, ni buscar desincentivar el ahorro con tasa de interés más bajas. En cualquier caso, para los 140 países que tienen datos se puede ver la relación empírica negativa entre diferenciales bancarios y desarrollo financiero, tanto en términos de créditos como de depósitos (ver Gráfico 8)⁵.

Gráfico 8: Desarrollo financiero y diferenciales bancarios, 2000-2020



Elaboración propia a partir de la base de datos del Banco Mundial (2022). Nota: El eje vertical corresponde a los porcentajes del producto interno bruto que representan el crédito privado concedido y los depósitos captados por todas las entidades financieras de cada país, y el eje horizontal al diferencial (medido en cientos de puntos básicos) entre las tasas de interés activas de los créditos y las pasivas de los depósitos respectivos, en términos reales.

7. Conclusiones

La relación negativa entre rentabilidad bancaria y desarrollo económico refleja los diferentes niveles de (in)eficiencia social con los que operan los distintos sistemas financieros a nivel mundial. A pesar de que en los países menos desarrollados no se generaron nuevas crisis en las décadas del 2000 y 2010, las mayo-

⁵ Los datos incluyen sectores bancarios con algunos diferenciales negativos, principalmente de países donde se profesa el islam y el cobro de intereses solo es legítimo cuando salvaguarda las pérdidas por inflación (Sánchez y Calderón, 2014).

res rentabilidades de sus sectores bancarios no contribuyeron a reducir sus brechas relativas de menor desarrollo económico, independientemente de la evolución del ciclo económico.

Si bien los grandes niveles de concentración no siempre implican un comportamiento oligopólico, los mayores diferenciales bancarios evidencian el uso de un mayor poder de mercado. Este comportamiento también hace que el sistema financiero nacional respectivo cumpla menos eficientemente su función respecto del resto de la economía involucrada.

En el caso del Perú, la obtención de la quinta más alta rentabilidad bancaria de América fue consecuencia de: (i) el impacto de dos choques exógenos positivos y (ii) el mantenimiento de las mismas vulnerabilidades que paradójicamente generaron la crisis bancaria previa.

Referencias

- Acemoglu, Daron; y Robinson, James A. (2011). *Por qué fracasan los países*. Bilbao: Deusto Ediciones.
- Banco Mundial. (2019). *Global financial development report 2019/2020: Bank regulation and supervision a decade after the global financial crisis*. Washington, DC: BM.
- Banco Mundial. (2022). Desarrollo financiero mundial. <https://databank.bancomundial.org/source/globalfinancialdevelopment#>
- Bernanke, Ben; Gertler, Mark; y Gilchrist, Simon. (1999). "The financial accelerator in a quantitative business cycle framework". En Taylor y Woolford (ed.), *Handbooks of Macroeconomics*, 1(1), 1341-1393, Elsevier.
- Brundtland, Gro Harlem; et al. (1987). *Nuestro futuro común. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. New York: Organización de las Naciones Unidas (ONU).
- Caballero Argáez, Carlos. (2019). "Una visión retrospectiva de dos crisis financieras de los últimos cuarenta años en Colombia". *Revista Desarrollo y Sociedad*, 1(82), 133-165.
- Furtado, Celso. (1979). "El desarrollo desde el punto de vista interdisciplinario". *El Trimestre Económico*, 46(181), 5-33.
- Jiménez-Sotelo, Renzo A. (2010a). *Choques externos, regulación y crisis bancarias en el Perú: Una revisión para el periodo 1990-2009*. Lima: Corporación Financiera de Desarrollo.
- Jiménez-Sotelo, Renzo A. (2010b). "Ciclo crediticio y acelerador cambiario: Evidencia empírica y consecuencias para la regulación prudencial". *Economía*, 33(65), 133-176.
- Jiménez-Sotelo, Renzo A. (2017). *La regulación frente a las crisis financieras internacionales: El caso del Perú ante las crisis de 1997-1998 y 2007-2008*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Jiménez-Sotelo, Renzo A. (2018). "El impacto de la ética sobre el crecimiento y

el desarrollo: ¿Economía ambiental versus economía ecológica?”. *Pensamiento Crítico*, 23(1), 153-182.

Jiménez-Sotelo, Renzo A. (2023). “La influencia del mercado de deuda pública interna en el desarrollo financiero: evidencia de 52 países en 1990-2020”. *El Trimestre Económico*, 90(359), 773-804.

Kohlscheen, Emanuel; Murcia, Andrés; y Contreras, Julieta. (2018). *Determinants of bank profitability in emerging markets*. BIS Working Paper, 686. Basilea: Bank for International Settlements (BIS).

Merton, Robert C. (1990). “The financial system and economic performance”. *Journal of Financial Services Research*, 4(4), 263-300.

Piketty, Thomas. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: FCE.

Porter, Michael. (2002[1985]). *Ventaja competitiva: creación y sostenibilidad de un rendimiento superior*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Ricardo, David. (2003[1817]). *Principios de economía política y tributación*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Sánchez González, Alberto; y Calderón Modégro, Pablo. (2014). “Banca islámica: un modelo de financiación alternativo para el desarrollo en África”. *Relaciones Internacionales*, 26, 69-84.

Schumpeter, Joseph Alois. (2015[1942]). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Página Indómita.

Superintendencia de Banca, Seguros y Administradoras Privadas de Fondos de Pensiones del Perú. (2024). Reportes del sistema financiero. https://www.sbs.gob.pe/estadisticas-y-publicaciones/estadisticas-/sistema-financiero_

World Inequality Lab. (2024). World inequality database. Paris: Paris School of Economics. <https://wid.world/>